

Martí Rom

CINTU QUADRUS

(Jacint Salvadó i Mont-roig)

«¿Cintu Quadrus? Sí, el Cintu que pinta Quadrus». Por fin, esta (casi) evidencia sería la pieza que me permitiría ensamblar el rompecabezas. Era a finales de 1985. Mi madre recordaba cómo el abuelo a veces citaba a alguien por su nombre común en el pueblo. Parecía encajar, aquel Jacint Salvadó modelo de los arlequines (del 1923) de Picasso debía corresponder a aquel «Cintus Quadrus». Era el hilo que me permitiría encontrar a los pocos familiares que tenía, primero a su hermana que vivía en Sant Adrià del Besós (junto a Barcelona) y luego a su hijo Roch en Le Castellet (cercano a Marsella). En aquel 1985 nadie en Mont-roig sabía dar razón del tal Jacint Salvadó.

Mont-roig es un pueblo cercano a Reus y Tarragona. Allí nació el 17 de octubre de 1892 Jacint Salvadó Aragonés. Era un pueblo ya relativamente importante, a lo largo del siglo XX tenía una población estabilizada en unos 2.500 habitantes; además vivía bajo la influencia de Reus, que hasta entrado el siglo xx era la segunda población catalana en número de habitantes (unos 25.000). De Reus salieron entre otros el general Prim, el pintor Fortuny... Además, por Mont-roig estaba/pasaba la línea de tren (que desde 1867) unía Barcelona con Valencia, por lo cual resultaba fácil viajar.

Mont-roig es famoso por Joan Miró. A los 18 años (1911) sus padres lo mandaron a pasar una larga temporada a una finca que recientemente habían comprado para que se repusiera de unas inoportunas fiebres; allí, lejos de la familia que vivía en Barcelona, encontró la libertad necesaria para pintar. Desde entonces, y casi hasta el fin/ de su vida, volvía a Mont-roig a pasar el verano. Algunos de sus famosos cuadros reflejan dicho entorno: «La masía» (1921), «Mont-roig, la iglesia y el pueblo» (1919).

El pueblo de Mont-roig está situado en una colina, y a unos cinco kilómetros del mar. Sus calles recorren (no siempre suavemente) longitudinalmente dicha colina en dirección al mar, y se unen frecuentemente mediante escarpadas «cuestas» que permiten salvar fácilmente los desniveles entre ellas. La familia Salvadó vivía en la calle Bisbe Macià, número 26, en la parte central y alta del pueblo, y casi delante de una de esas «cuestas» (que por cierto nunca tuvo nombre oficial). El 12 de octubre de 1996, y a petición de la Asociación de Vecinos del pueblo, se inauguró con el nombre de Jacint Salvadó; debajo figura aquel emotivo apodo de «Cintu Quadrus». El cuadro de Miró denominado «Mont-roig» (1916), en el que aparece el pueblo de lado y con la iglesia coronando la colina, en la parte central vemos definida por una inmensa sombra (en forma de eme) aquella «cuesta» que ahora lleva el nombre de Salvadó.

«A los once años sufrí una enfermedad que me duró prácticamente un año. Era el paludismo...» Hasta principios de siglo, los terrenos de Mont-roig que daban al mar se utilizaban como arrozales; durante el siglo pasado era una de las más importantes fuentes de riqueza del pueblo. Pero, ello conllevaba unas periódicas fiebres que ocasionaban considerables defunciones. Nos cuenta Salvadó que como no podía ir a la escuela se pasaba el día dibujando y construyendo rudimentarios barcos de madera. Eran aquellas «maravillosas» enfermedades que determinaron que Miró [de 18 años] fuera a Mont-roig o que a Picasso (con 17 años) una escarlatina lo llevara a Horta de Sant Joan, el pueblo de su amigo Pallarás (1898).

Salvadó, con quince años (1907) se va a vivir a Barcelona a casa de su tío para estudiar

Bellas Artes. Estuvo dos años en la escuela de la «Llotja» (1907 a 1909) donde debió coincidir con Miró, aunque no hay constancia de que se relacionaran. A Salvadó le impresionaron los terribles sucesos de la «Setmana Trágica» (julio de 1909): rebelión de los soldados que iban a ser embarcados hacia la guerra de África, barricadas por las calles, represión posterior... En la España de aquellos años, la opción más general de repudio hacia aquellas caducas estructuras socio-políticas era el anarquismo. Estos ideales impregnaron a Salvadó. Quizás huyendo de aquella realidad, a finales de aquel año, viaja con un amigo a París, donde estarán unos cuatro meses. Son años de continuo movimiento, vive entre Mont-roig y Barcelona y viaja a Madrid (donde visitará el Museo del Prado), a Marsella (el 1913) desde donde pretendía ir nuevamente a París pero le retiene el inicio de la Primera Guerra Mundial. En esos años se hará francmasón. Desde el final de dicha guerra (1918) hasta el inicio de la Guerra Civil Española (1936), vivirá preferentemente en París pero realizando esporádicas estancias en su pueblo natal o Barcelona. Tenemos constancia que en 1921 presenta una exposición en las famosas «Galeries Dalmau» de Barcelona (octubre); casualmente también había expuesto Miró unos meses antes (mayo). En 1922 conoce en París a André Derain y a través de él a Picasso, con ellos hará de modelo para sus respectivas series de arlequines (cuatro del primero y cinco del segundo). Nos contaba la hermana de Salvadó que éste conoció a Miró cuando vio en una exposición en París algún cuadro de Mont-roig; añadía que nunca fueron amigos, eran personalidades radicalmente diferentes.

Según declaraciones de Salvadó sabemos que la proclamación de la República (abril de 1931) lo lleva a regresar a España, a Mont-roig. Llega con su mujer Anita y su hijo Roch de un par de años, y alquilan un piso que daba a la plaza (que ahora está dedicada a Miró). Vive en un pequeño paraíso, en su añorado pueblo recorriendo sus caminos con sus telas y pintando el propio pueblo, la montaña de la Mare de Déu de la Roca o los campos. Enrollaba las telas y las mandaba a una galería de Zurich o a un coleccionista alemán. Debe ser en esta época que empiezan a llamarle «Cintu Quadrus». Viaja a Barcelona (1932) para que nazca su segundo hijo, Mitrá. Sabemos que alrededor de 1935, quizás motivado por los sucesos turbulentos de aquella España, viaja a Le Castellet (sur de Francia) donde se establecerá. Por estos años su hermana Conxita se radicará en Sant Adrià del Besós, junto a Barcelona. No quedará en Mont-roig ningún familiar cercano. El desenlace de la Guerra Civil determinará que Jacint Salvadó no vuelva en muchos años a España.

Eran muchos años lejos de su pueblo. A los 79 años, aprovechando que presenta una exposición en la Galería Simone Heller de París (1971) manda una invitación al Ayuntamiento de Mont-roig. Se inicia un intercambio de notas que fructificará el 16 de junio del año siguiente cuando el Ayuntamiento propone adquirirle un cuadro. En octubre del 1972 su sobrino de Sant Adrià lo recogerá en Le Castellet y lo llevará a Mont-roig.

Salvadó retornará a España aprovechando la exposición en la Galería Juana Mordó de Madrid (septiembre de 1973). Luego en abril de 1975 de camino a Alicante para la de la Galería Italia se detendrá en Barcelona para visitar a su familia y juntos irán a Mont-roig. Habían transcurrido cuarenta años. El 27 de agosto de 1983, a los 91 años, murió en su casa de Le Castellet. Joan Miró lo hizo el 25 de diciembre de ese mismo año.

No llegué a conocerle. Era en 1985, estábamos con el compañero Raúl Ruiz recopilando informaciones para el guión de un video sobre Picasso y Horta de Sant Joan, cuando nos topamos con una frase hasta cierto punto enigmática que Picasso decía a Roberto Otero en e) libro *Lejos de España. Encuentros y conversaciones con Picasso*: «Lo que no sabes tú, es que el modelo se llamaba Salvadó y era un muchacho catalán...». Hablaba de sus famosos

«arlequines» de 1923. Con aquella frase aún vagando en nuestras mentes, encontramos en un monográfico sobre Picasso que había sacado la revista L'Avenç (1981), lo que sería el punto de partida de una larga investigación. Escribía el importante estudioso picassiano Josep Palau i Fabre que el modelo de aquellos arlequines era un tal Jacint Salvadó: «Este pintor catalán, nacido en Mont-roig el 1892, es muy poco conocido en nuestro país...». Era un intento de reparar el olvido (por otra parte, general) que había tenido en su libro Picasso i els seus amics catalans (1971). Posteriormente, por azar, encontré en el libro Conversaciones con Miró de Georges Raillard (1978) que éste, hablando de los arlequines de Picasso, decía: «¿Sabes? El chico que posaba para él, Salvadó, es de Mont-roig, todavía vive...». Desgraciadamente cuando hice el documental «D'un roig envés: Miró i Mont-roig» (1979) no sabía de la existencia de Salvadó, me hubiera entusiasmado indagar sobre la relación entre ambos.

Unos meses después, mi madre recordó aquel apodo de «Cintus Quadrus». A partir de ahí, tirando del hilo, pude reconstruir sucintamente la vida de Salvadó. Esta investigación se concretó en una serie de siete artículos en la revista Ressó mont-roigenc (1996-1998). Debo reconocer la importante ayuda de Palau i Fabre, Gonzalo Fortea (Galería Italia), su hijo Roch Salvadó y, fundamentalmente, del amigo Basilio Muro.

Aquel cuadro («Piramidal»), que adquirió el Ayuntamiento de Mont-roig en 1972, después de una temporada en la sala de sesiones se guardó en un almacén municipal. Cuando a inicios de 1986 publiqué un primer artículo en la revista de Mont-roig, un amigo se acordó de aquel «extraño» cuadro. Desde entonces vuelve a estar en la sala de sesiones.